

**Grupo de Trabajo N° 8**

**Título: “Haciendo visible lo invisible: un análisis observacional sobre la masculinidad en el Colegio Nacional de La Plata”**

**Autora: Lisa José**

**E-mail: [lisy\\_454@hotmail.com](mailto:lisy_454@hotmail.com)**

**Pertenencia Institucional: estudiante avanzada de la Facultad de Trabajo Social (UNLP)**

**Presentación:**

En el marco de mi pasantía estudiantil en el proyecto de investigación de esta unidad académica, titulado “Haciendo visible lo invisible: la masculinidad como factor de riesgo en el partido de La Plata (2018-2019)”, bajo la dirección del actual decano de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, el Dr. Néstor Artiñano, nos proponemos identificar, describir y analizar la masculinidad en tanto factor de riesgo entre varones insertos en diferentes instituciones., en este caso, el Colegio Nacional de La Plata. Para lograrlo, pretendemos, específicamente, establecer relaciones existentes entre la condición genérica, los procesos de construcción de identidad y los sentidos y valores que los varones le otorgan a sus experiencias vitales y sociales.

De esta manera, para el análisis e interrogaciones, me valdré de los registros de observaciones realizadas por mi compañero de equipo, Germán Rómoli, acorde a la primera forma propuesta de contacto empírico con la unidad de análisis.

### **Desarrollo:**

Masculinidad y/o masculinidades refiere a sentar posición sobre el lugar desde dónde ubicarse para interrogar la vida social. Al respecto, Ramírez (2006:32) identifica cuatro perspectivas o formas de interpretaciones posibles, para hablar de masculinidad. La primera mirada tiene que ver con la “condición natural o biológica del hombre”, de la cual emanan sus posibles expresiones sociales. La segunda perspectiva refiere a “lo que hace el hombre”, materializando la idea de masculinidad a partir de la descripción de sus acciones y la observación y verificación de su comportamiento. La tercera posibilidad alude al carácter normativo, partiendo de la instauración de un deber ser que se funda en supuestos consensuados sobre “lo que debe ser un hombre” y la espera de que los mismos actúen en tal sentido. La cuarta perspectiva es de carácter semiótico, entendiendo la masculinidad como un “sistema símbolo con múltiples posibilidades de significación”. Es en ésta última perspectiva, en la que nos interesa posicionarnos para llevar a cabo el proyecto de investigación “Haciendo visible lo invisible: la masculinidad como factor de riesgo en el partido de La Plata”.

Desde lo metodológico, las observaciones buscan describir las características y dinámicas cotidianas que promuevan, directa o indirectamente, significaciones sociales respecto de las masculinidades de los varones en las escuelas, en tanto instituciones de referencia.

Siguiendo a Marradi, Archenti y Piovani (2007) se realizarán observaciones indirectas, dado que quien investiga “se pone en contacto directo con el fenómeno de interés” (2007:193) y no controladas, puesto que también “se observa la situación en su ambiente natural, sin alterar el contexto ni recrearlo artificialmente” (2007:193).

Así, intentaremos localizar las situaciones en que se enuncian y forman las miradas de los sujetos que pertenecen a las escuelas. Tratando de capturar el sentido que llevan insertas las verbalizaciones y las prácticas propias del

Colegio Nacional de La Plata, con sus lógicas cotidianas, que conforman subjetividades.

Considerando el planteamiento de Fuller (1997), "Aún cuando los atributos de la virilidad se van estimulando desde la tierna infancia, estos se obtienen durante la pubertad y adolescencia. Por ello este período es fundamental en la constitución de la masculinidad, ya que en ella cada varón adquiere y demuestra a los demás que posee los atributos viriles -acorde al aspecto natural de la masculinidad, el niño debe desarrollar fuerza física, control de sus emociones y probar que es sexualmente activo (1997:75)-. Asimismo, en este período el niño que hasta entonces pertenecía a la casa y estaba bajo el control de la madre, se separa simbólicamente de ella e ingresa al mundo masculino. En adelante, uno de sus grupos de referencia e identificación serán sus pares."

Por ello, en lo que refiere a ámbitos de dispersión y espacios compartidos, como por ejemplo recreos, "empieza a aparecer una regla: los grupos pueden conformarse por varias mujeres y un varón, o dos varones y dos mujeres o varios varones pero ninguna mujer". Parece haber una integración, y no así una constitución de grupalidades mixtas.

"Los más grandes -4to, 5to y 6to año- parecen vincularse colaborativamente."

Podríamos pensar que, más allá de que se encuentren todos mezclados, se agrupan por algo? (afinidad electiva de sus vinculaciones?..)

Desde el lenguaje corporal, en estos mismos espacios, los varones "caminan desgarrados, cabizbajos. Hablan displicente." Y se saludan efusivamente.

"Un varón pasa saltando por el pasillo."

No se observan agresiones físicas aparentes.

En lo que respecta al desarrollo de las clases, en el aula -clase de enseñanza visual observada-, la ocupación del espacio denota "una línea divisoria entre

varones y mujeres”. Aquellas se agrupan en los pupitres más cerca, mientras que los valores lo hacen de forma más dispersa, ocupando así la mayor superficie del aula.

Durante el desarrollo de la clase de enseñanza visual, “un varón le dice a otro: me tocas y te quiebro el dedo”. La pelea en tanto “ritual de transición” (Fuller, 2001) gana el respeto de los pares y brinda un lugar en el mundo masculino ya que queda demostrada la entereza y valentía de quien acepta pelear. Además, poder pelear marca la separación del mundo protegido de la familia para ingresar al campo liminal donde cada cual debe luchar por encontrar su lugar. Por otro lado también -y no menos importante en la construcción de vínculos-, la contienda constituye un lugar de encuentro entre varones, que entrena a los varones en la jerarquía interna donde los más fuertes asumen el liderazgo que le otorga reconocimiento y lealtad de sus pares.

“De este modo masculinidad, autoridad y control se igualan simbólicamente” afirma la autora.

Por lo general, en dicha clase, los varones “conservan la distancia”. Hay algo que está operando en ello; y desde lo simbólico también, educa sus posturas. “La sensación es que todos trabajan pero los varones están más rígidos” que sus compañeras.

“Es notoria la disposición corporal”, resalta el observador, “ya con 15 años los varones se paran diferente.”

Ahora bien, en las clases de educación física -mixtas- los varones parecen resolver con mayor confianza o sentido de naturalidad la circulación/apropiación del espacio.

“Empiezan a jugar al softball. Un mismo varón 'quema' dos contrincantes. Festeja bailoteando agrandado, cumplió con su tarea y lo festeja”. Las mujeres celebran también el cumplimiento de su tarea?... (en ocasiones, mujeres adoptan posturas asignadas masculinas; pero los varones no).

Termina la actividad y los varones se cuentan sus logros. “ Ninguna charla dura más de cuatro interacciones” entre interlocutores.

Haciendo tiempo hasta que inicie la siguiente clase de educación física, se distingue un grupo conformado por ocho varones al lado de otro compuesto por cinco mujeres. Ambos aparentan ser de 2do año.

Los primeros “se molestan, se empujan. Se persiguen, se amenazan” mientras que las segundas, “están sentadas y tranquilas, conversando”. Desde este ángulo, la diferencia es notable, pero: a qué se deberá la misma?... (Cómo hacer para indagar sobre las interacciones entre varones y mujeres?)

### **Reflexiones Finales:**

Analizar el por qué y cómo la masculinidad se convierte en un factor de riesgo, construye saberes que aportan significativamente al abordaje de los problemas sociales que surgen de ella misma y a la deconstrucción conjunta de dicha identidad. Nada más pertinente, siendo que los escenarios sociales actuales se hallan atravesados por un profundo debate y sensibilización en torno a la cuestión de género y al proceso de conquista de demandas históricas de las mujeres, por la ampliación de derechos.

En este contexto, se vuelve necesario, sobretodo para las ciencias sociales, reflexionar también sobre el sujeto que porta y ejerce la masculinidad; para comprender los cambios y colaborar con la aplicación efectiva de dichos avances.

**Bibliografía:**

- Ramírez Rodríguez, Juan Carlos. 2006: " Y eso de la masculinidad?: apuntes para una discusión". Debate sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía. UNAM. México DF
- Marradi A., Archenti N., Piovani J. 2007: Metodología de las ciencias sociales. Emecé. Buenos Aires
- Fuller, Norma. 1997: Identidades masculinas, varones de clase media en Perú. PUCP. Lima
- Fuller, Norma. 2001: Masculinidades, cambios y permanencias. PUCP. Lima